



Amasijo de Arte y Ciencia

Una propuesta de análisis iconográfico de la máscara del Patrón de los Parachicos

JULIO CÉSAR AGUILAR SUÁREZ



Figura de máscaras de parachico. Julio César Aguilar Suárez

Hay mucha evidencia que en las culturas mesoamericanas no pasaron desapercibidas las características y habilidades biológicas del jaguar, se han encontrado representaciones del felino a lo largo y ancho de esta región cultural. Estas representaciones naturalistas y simbólicas se encuentran en piedras, cerámica, huesos, jade y metales, y se ve reflejada también en leyendas, mitos, cuentos, historias, rituales y danzas, en esta última manifestación la región cultural Chiapaneca cuenta con dos representaciones simbólicas de este felino, la danza del Calalá y el Parachico.

A primera vista la danza del Parachico pareciera que nada tiene que ver con el felino, pero uno de los personajes más importantes de esta tradición pudiera simbolizar al jaguar, en 1798 fray Cosme de

Alonso un padre interino en el beneficio de Chiapa le escribe una carta al obispo don José Fermín Fuero y Gómez, donde se queja y describe una parte de lo que actualmente conocemos como “Fiesta de Enero”, mencionando que **“... algunos indios vienen vestidos de pieles silvestres y al que trae la de tigre entregan los padres a sus propios hijos para que los azote y eviten de esa suerte algún infortunio...”**^[1].

Este personaje de la piel de tigre probablemente representa en la actualidad al “Patrón de los parachicos” pues es él quien aun realiza la actividad de flagelación, su rostro es probablemente la representación simbólica del animal que nos ocupa y el chamarro que usa sustituyó a la piel de “tigre”.

La máscara de jaguar transfiere poder a quien la porta, en este caso al Patrón de los parachicos

La máscara del patrón de los parachicos presenta algunos rasgos iconográficos que podrían considerarse típicos de la representación simbólica del felino en cuestión y observando el conjunto de las características intrínsecas de la "máscara" se puede determinar

que las cejas fruncidas y bajas, la boca entre abierta mostrando la dentadura en forma de gruñido, las aletas de la nariz hinchadas, las fosas nasales abiertas, las arrugas en la frente, ojos, nariz y boca, los ojos semidesorbitados y redondos, la barbilla apretada, los pómulos sobresalidos y enrojecidos representa el rostro de un ser humano que muestra agresividad y fiera.

"Los rasgos faciales que caracterizan a la ira... son: cejas bajas, contraídas y en disposición oblicua; parpado inferior tensionado; labios tensos o en ademán de gritar; y mirada prominente"^[2].

Estas características son innatas de muchas especies de mamíferos, entre ellas la nuestra y su función biológica es la intimidación, esta expresión facial otorga una percepción de intimidación que es percibida por las demás personas pareciendo el enojado más capaz de infringir daño, estas terceras personas pueden ser oponentes o contrincantes, o personas a las que se desea someter.

La boca abierta señalando ferocidad y mostrando los dientes superiores, "Muestra una boca abierta de labios caídos que parecen gruñir, rasgo característico de las representaciones olmecas asociadas al jaguar"^[3], los ojos en sus coyunturas semidesorbitados muestran ferocidad, las arrugas que presenta no son propias de la vejez sino de un estado de agresividad.

El enrojecimiento o rubor en las mejillas es una reacción fisiológica ante una emoción que puede ser pena, vergüenza o en este caso enojo o ira.

El rostro iracundo resalta la fuerza, la agresividad, la capacidad de lucha, la ferocidad, el poder, la superioridad e intimida a terceras personas, esta expresión de ferocidad tiene su origen en el con-

flicto y un significado comunicacional: hay un hecho antes del enojo y ese hecho provoca la ira. El rostro enojado es pues una herramienta diseñada para intimidar, es decir, hace que el individuo parezca más atemorizante y con capacidad de causar daño, es pues una simple exhibición de amenaza, pero ¿quién necesitaría intimidar a otras personas? un guerrero, un sacerdote o un gobernante, alguien que quiere imponer ante los demás su poder, su estatus de más fuerte.

El jaguar en el mundo mesoamericano tenía muchas valencias y niveles de simbolización, representaba la ambivalencia, el jaguar personifica la belleza, la astucia, la fuerza, el asecho, la muerte y el misterio, pero también el poder, el amo, el jefe, el que manda, el que gobierna a todos los demás animales, los que se vestían de jaguar eran la autoridad de la sociedad, todo esto entrelazado en los mitos y las leyendas.

La máscara de jaguar transfiere poder a quien la porta, en este caso al Patrón de los parachicos, como sinónimo de el que manda, el que gobierna, el amo, el señor, el jefe, el que protege, el guía, el que dicta las normas, el que tienen contacto con los seres sobrenaturales a través del ritual de flagelación y el canto del nambujú.

"Las cualidades naturales de los felinos salvajes como depredadores poderosos y furtivos, inspiraron en las sociedades mesoamericanas la creación de una simbología que resaltaba, metafóricamente el poder político hereditario, la trans de los gobernantes en sus naguales y su oficio como sacrificadores supremos"^[4].

PARA CONOCER MÁS

^[1] AHDSC, fondo diocesano, car. 197, exp. 2. Año de 1798. Informe del cura de Chiapa del estado de su parroquia. (8ff)

^[2] Chóliz M (1995) en Pérez Nieto MÁ, Redondo Delgado Mm & León L. (2008). Aproximaciones a la emoción de ira: de la conceptualización a la intervención psicológica. Reme, 11(28), 5.

^[3] Saunders NJ (2005) El icono felino en México fauces, garras y uñas, Arqueología Mexicana, 72: 20-27. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-jaguar-entre-los-olmecas>

^[4] El jaguar en el México prehispánico, págs. 40-45. Javier Urcid Serrano.

DEL AUTOR

Profesor Julio César Aguilar Suárez

Escuela primaria federal Belisario Domínguez Palencia
aphelocoma@hotmail.com

Figura de máscaras de parachico.

Julio César Aguilar Suárez